

Un paso a la vez - 2ª parte



Debemos concentrarnos y descubrir lo más que podamos a solas con el texto y con Dios.

Al estudiar la Biblia, no debemos caer en la tentación de depender exageradamente de los materiales de apoyo. Debieran usarse los comentarios y diccionarios bíblicos solo si el texto nos resulta demasiado complejo. Antes de acudir a ellos, debemos concentrarnos y descubrir lo más que podamos a solas con el texto y con Dios. Con esto en mente, revisemos los últimos tres pasos en el proceso de interpretar la Escritura.

4. Analice el texto Este paso puede ser tan técnico como usted lo quiera tornar. Sin embargo, no es necesario escalar en complejidad para entender el mensaje que el autor bíblico puso por escrito. Existen algunas cosas a las que le debe prestar atención:

Estructura: En términos corrientes, a esto le podemos llamar "bosquejo". ¿Cuál es el flujo de las ideas? ¿Cómo están desarrolladas? En ocasiones, los autores usaban contrastes, paralelos, repeticiones, ejemplos u otros recursos que pueden ser bosquejados. Esto nos permite tener una visión más panorámica

de las ideas que son desarrolladas y determinar su importancia. La clave está en buscar palabras o frases significativas que resumen secciones del texto. Al unir cada sección, descubriremos el bosquejo. Por ejemplo, 1 Corintios 12 al 14. En el capítulo doce se repiten las palabras "diversidad" y "muchos"; claramente el apóstol aborda los diferentes dones que Dios ha dispuesto para el desarrollo de su iglesia. Un punto en el bosquejo puede ser "Diversidad de dones". En el capítulo trece la palabra es "amor"; el mayor de todos los dones, el que le da sentido al ejercicio de todos los demás. El siguiente punto en el bosquejo podría ser "El amor: el mayor don". Luego, el apóstol pasa a comparar ciertos dones y ejemplificar su uso práctico en el culto. No se repiten palabras específicas, pero se distingue la comparación y/o contraste de ciertos rasgos distintivos de cada don. El último punto en el bosquejo podría ser "Importancia y aplicaciones de ciertos dones". Este panorama general nos permite visualizar lo que era importante para el apóstol al referirse a los dones: que los diversos dones se apliquen con amor en el ministerio de la iglesia.

Citas: En el Nuevo Testamento se hallan muchas citas del Antiguo Testamento. Cada vez que eso ocurre, descubrimos una nueva forma de entender el pasaje citado.

También se hace más fácil entender la idea de quien lo cita, pues el pasaje aludido, sobre todo si apunta a una narración, sirve como ilustración práctica de su mensaje. Cuando Pablo cita Génesis 15:6, todo el incidente de ese capítulo nos abre los ojos a lo que el apóstol tiene en mente en Romanos 4:3. Algo similar ocurre con la famosa cita de Habacuc 2:4. Al leer Habacuc, percibimos que vivir por fe implica aceptar los tiempos y métodos de Dios; es lo opuesto a forjar nuestro propio camino torcido desafiando la soberanía divina. Esta comprensión desde Habacuc enriquece la idea que Pablo está desarrollando en Romanos 1:17.

Palabras específicas: Hay palabras que son importantes aunque no se repitan extensamente en un pasaje. Al leer la Biblia en español, debemos entender que no todas las palabras en hebreo o griego tienen su equivalente exacto al ser traducidas. De ahí que, aparte de consultar un diccionario bíblico, es prudente ver en qué contexto ocurren las palabras. Un ejemplo puede ser Lucas 7:1-10. En este pasaje se usa la palabra "digno" en tres ocasiones, pero no es la misma raíz griega para cada caso. En los versos cuatro y siete se usa la palabra *axios*, que apunta al valor comparativo de algo; o sea, el centurión era digno por ciertas cosas hechas a favor del pueblo. En el verso seis, el centurión usa *ikanos*,

que primeramente significa “suficiente”, por lo que apunta al valor de alguien en función de su grado; ni como centurión se consideraba digno de ir a Jesús. Lo que el centurión le dice a Jesús, es que ni por lo que ha hecho (axios), ni por lo que es (ikanos), es digno de ir a él. Eso es fe: saberse indigno, pero clamar las promesas de Dios confiando en sus méritos y en su gracia.

Destacar su significado

literal: Se debiera evitar una lectura y comprensión alegórica del texto. La alegoría le confiere un significado o simbolismo especial a cada aspecto o personaje del texto, procurando establecer un paralelismo con ciertas realidades o experiencias de la vida cristiana. El único límite en estos casos es la imaginación del lector, por lo que se puede llegar a conclusiones que se apartan del significado original. En ocasiones, sobre todo al predicar, se pueden hacer ciertas comparaciones con el fin de aplicar el mensaje a la vida cristiana, pero eso no significa que esas comparaciones eran la intención del autor bíblico. Lo que la Biblia usa es la tipología, no la alegoría. Los tipos son instituciones, eventos o personajes que la propia Biblia define para prefigurar una verdad espiritual o el accionar divino. El santuario es un tipo del plan de salvación. Moisés fue un tipo de Jesús (Juan 6:16), al igual que Adán (Rom. 5:14). Mientras nuestras comparaciones, paralelismos y simbolismos estén dentro del marco definido por la Biblia, sabremos que nuestra interpretación es la más sana, y podremos aplicar su mensaje con mayor tranquilidad y sin temor a equivocarnos.

Evidentemente, existen libros de la biblia que deben entenderse de manera simbólica, pero aún así, eso no es lo mismo que usar la alegoría. Lo veremos cuando abordemos los libros proféticos.

5. Análisis teológico

Algunas preguntas útiles que nos podemos hacer en este paso son: ¿Qué dice este pasaje sobre Dios? ¿Cómo describe sus motivaciones, intereses, y su interacción con el ser humano?. Si usamos Mateo 5 y 6 como ejemplo, veremos que nos dice mucho sobre Dios. En cada bienaventuranza, en cada corrección a las aplicaciones erróneas de la ley, no solo se define un precepto moral árido, sino que se nos hace evidente la forma de pensar de Dios.

Al analizar el texto descubriremos que puede asociarse con alguna doctrina o creencia fundamental, la que nos da un contexto mayor en el cual interpretarlo. Si habla sobre la muerte y la resurrección, sé que debo interpretarlo a la luz de esa doctrina bíblica en su conjunto. Esto salvaguarda que mis conclusiones sean teológicamente correctas.

6. Aplique el texto

Se debiera buscar la aplicación en el tiempo adecuado. Si se hace muy luego, de manera impulsiva, podemos errar el objetivo y

quedar solo en la superficie. Estudie bien el texto, luego aplique. La aplicación no nos da la libertad para usar el texto como un trampolín para nuestras ideas. Debe corresponder con la intención y objetivo del texto. Pero es aquí en donde debemos ser prácticos y específicos; destacar la relevancia de la Escritura para hoy. Asocie lo estudiado –la vivencia del personaje bíblico o los destinatarios de la epístola– a su experiencia. La vida del personaje bíblico, ¿es un ejemplo a seguir o uno que debe evitarse? ¿El pasaje reprende o incentiva mis acciones y actitudes?

Los pasajes que definen puntos doctrinales siempre podrán aplicarse a nuestra vida, ya que, como tal, no están sujetos al tiempo y la cultura en la que se escribieron. Nuestra forma de vida debe ceñirse a esos principios y, por lo tanto, su aplicación y obediencia diaria es vital.

